

VII

COLORES CALIDOS: AMARILLO

El color del verbo

El amarillo es el color del sol y del oro. Por ello el oro era el sol de los alquimistas. Gran parte de lo que dijimos de los símbolos relacionados con el color *rojo* podría aplicarse al amarillo. Sin embargo, el amarillo se distingue del rojo por su carácter luminoso que lo emparenta tanto con la inteligencia como con el corazón. Como lo vimos en el Capítulo II, el *amarillo*, en su calidad de *color-luz*, no es sino un rojo más luminoso. Por lo cual los escritores que han tratado de heráldica no han ignorado esta particularidad y para ellos el color amarillo era una mezcla de rojo y blanco.

La simbología religiosa no ha desconocido tampoco este carácter del amarillo. El amarillo es también el *Amor*, que simboliza el rojo, pero este Amor está asociado en él a la Luz, es decir a la Sabiduría. Color del *movimiento*, como el rojo, une el pensamiento al movimiento. Es también Acción, pero Acción que se hace *concepto*. Es el *Verbo*.

En la religión mazdeísta, MITRAS, primero de los genios celestes, fuente de toda luz, es la palabra de Dios; y tiene el Sol por símbolo. Revestido de *oro*, sentado sobre un tapiz de *oro*, en lo alto de la MONTAÑA DE ORO, golpea a los genios impuros con un mazo de oro. Como San Miguel, el arcángel nimbado de *oro*, y como el ANUBIS de los Egipcios, pesa las acciones de los hombres sobre el puente de la Eternidad que une el cielo a la tierra.

La palabra divina o el *Verbo*, asimilado a la luz, es una doctrina común a todas las grandes religiones.

“En el principio era la Palabra, dijo San Juan, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio en Dios. Todas las cosas por ella fueron hechas y nada de lo que se ha hecho ha sido hecho sin ella. En ella estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no la comprendieron”.

Nota: Tomado del libro “Los Colores - Contribución a una Filosofía Natural fundada en la Analogía”. Traducción de JULIO SÁNCHEZ REYES (parte III) (la primera parte apareció en la Revista número 11 y la segunda en la número 13).

Es la misma idea cosmogónica expresada por el PIMANDRO, libro sagrado revelado a los Egipcios por AMON o el Verbo.

“La Luz, dice, soy yo, Dios-Pensamiento, más antiguo que el principio húmedo que brotó brillante del seno de las tinieblas y el Verbo esplendente del pensamiento es el hijo de Dios y el pensamiento es Dios Padre; no están ellos separados, pues su unión es la vida”.

El oro, símbolo de la palabra.

Oro, luz, *palabra*, estos tres términos se confunden fácilmente en el inconsciente colectivo de los pueblos. En hebreo, la palabra que designa la luz es AOUR, que tiene muchas analogías con la palabra latina AURUM (ORO). El oro se consagraba a HORUS, que según HERODOTO, era el mismo APOLO de los Egipcios, y cuyo solo nombre expresa la cualidad luminosa. Para ellos la palabra es oro. La estatua de MEMNON producía sonidos melódicos a la aparición de la Aurora, en donde volvemos a hallar la palabra que designa el oro.

Por una extraña predestinación, cuya explicación podría encontrarse en la evolución inconsciente del lenguaje, la palabra latina ORARE, hablar [de OS, (ORIS) boca] ya contiene la palabra francesa OR. En Grecia, de un buen orador se decía que tenía una boca de oro (Crisóstomo). *Parler d'or* (hablar perfectamente) es una locución que ha sobrevivido a todas las vicisitudes del lenguaje. Los versos *dorados* de Pitágoras son aquellos que encierran la doctrina pura. *La leyenda dorada* es la recopilación de la palabra revelada. ZERE quien, para los Hindúes, significa *dorado* es un calificativo que se da a HOM, el verbo divino. De allí viene el nombre de ZARATHUSTRA o ZARATAS o también ZOROASTRO. VISCHNU, primera emanación de Dios, es a la vez el Verbo y la Luz eternos. Uno de sus epítetos es *portador de hábitos amarillos*.

El oro era el color consagrado a todos los intermediarios entre el hombre y el cielo, a todos los grandes *iniciadores*, a los conductores de almas, a quienes poseían el don de convencer y eran depositarios de los secretos divinos. En Egipto, el oro estaba consagrado igualmente a ANUBIS, cuyas estatuas estaban recubiertas de este metal, a THOT, identificado más o menos con el dios anterior, y que los Griegos asimilaban a HERMES, los Latinos a su MERCURIO.

MERCURIO-HERMANUBIS era el conductor de las sombras. Se le representaba con una cadena de oro que le salía de la boca y se le unía a las orejas de los que quería conducir. Tenía en la mano una

vara de oro, verdadera varita *mágica* de la que servía para evocar las almas del seno mismo de ORCUS, divinidad infernal, identificada con el sol del invierno según ciertas tradiciones.

MERCURIO, rápido mensajero, está provisto de alas con el fin de señalar su asiduidad cerca del Sol. El planeta que lleva su nombre es el más cercano a este astro.

A San Pedro, depositario de la Fe, intercesor de los hombres ante Dios, se le representa llevando vestiduras de oro.

El oro y el amarillo son en efecto los emblemas de la Fe en la Simbología cristiana.

En el Jardín de las Hespérides

Es una tradición universal la que afirma que *hablar es obrar, crear*. Dios dijo: "Que se haga la luz! Y la luz se hizo".

El oro, símbolo a la vez de la palabra y la luz, era pues considerado como el que poseía la llave del mundo de las vibraciones, como el talismán que encerraba los secretos de la Naturaleza. Es oro lo que los Reyes Magos depositan a los pies del Niño Dios. Era el secreto maravilloso de todas las cosas el que encerraban las *manzanas de oro* del jardín de las HESPERIDES, hijas de la Noche, según relata Hesíodo. Este jardín estaba guardado por un dragón que era hijo de la tierra o de Tifeo. Este dragón, hijo de las Tinieblas, personifica nuestros malos instintos, nuestras pasiones y vicios que no nos permiten disfrutar de los frutos de la Divina Sabiduría. Habiendo ordenado Euristeo a Hércules ir a buscar estas manzanas de oro, el héroe se dirigió primero a las ninfas que le enviaron de nuevo a NEREA. Esta le aconsejó pedir la opinión de Prometeo. Las ninfas y Nerea que personifican el agua, y Prometeo, el raptor del fuego, simbolizan dos de los grados de la iniciación, el bautismo por el agua y por el fuego, el círculo verde y el círculo rojo.

Instruido por Prometeo de lo que debía hacer, Hércules se dirige a Mauretania (es ésta una alusión a la Atlántida y a sus ocultas tradiciones?)¹ mata al dragón, lleva las manzanas de oro a Euristeo y realiza así el duodécimo de sus trabajos. Cómo no ver en esta última tarea del héroe la suprema victoria del "iniciado" sobre él mismo e

¹ Es con una de estas manzanas que HIPOMENE pudo vencer a ATALANTA en la carrera. ¿Es por casualidad que la palabra ATALANTA tiene tantas relaciones con la palabra ATLANTE?

igualmente la victoria decisiva de la luz (oro) sobre las tinieblas (el dragón). Hemos visto cómo el capricornio, signo duodécimo del zodiaco, al coincidir en el solsticio del invierno, expresa el primer salto, la primera victoria de la luz (la leche de la cabra AMALTEA). Los doce trabajos de Hércules pueden simbolizar pues tanto los doce aspectos celestes del año solar como los grados de la iniciación. En las religiones y los mitos, la palabra Luz tiene siempre un doble significado: físico e intelectual.

El oro y el león

De hecho, ¿por qué el oro ha sido escogido como el emblema del Sol, de la Luz y del LOGOS (el Verbo)? Su color tan cálido, tan grato, de un aspecto alegre y tónico, evidentemente ha sido tenido en cuenta en esta elección. Pero las propiedades mismas de este metal lo han señalado para expresar lo que hay de más elevado y más puro en el hombre. Inalterable, invulnerable a los ácidos, es la imagen, tomada aisladamente, de la Fe y de la *Iluminación* de los elegidos. Como la luz del sol, puede presentarse bajo casi todos los colores del espectro. Habitualmente amarillo, puede ser rojo después de reflexiones sucesivas y rojo púrpura si se encuentra en un estado de división extrema (púrpura de CASIO). Por transparencia, llega a ser *verde* si se reduce a hojas suficientemente delgadas. Finalmente, a muy alta temperatura, emite vapores violetas. Ningún cuerpo simple puede simbolizar mejor la fuerza del carácter y el valor cuyas virtudes emanan de la *inalterabilidad* de la Fe o del Amor Divino. La bondad verdadera lo tiene igualmente como símbolo, por las mismas razones y la expresión popular: "Tener un corazón de oro" reconoce el alto significado de la simbología de este metal.

El león, animal reputado por su *valor*, era igualmente el emblema del oro para los alquimistas. Pasa por el rey de los animales, como el oro es el rey de los metales. En la religión de MITRA, el león era el símbolo del fuego sagrado y del oro. Al evocar las arenas ardientes del Africa que constituyen su morada², el color amarillo de su pelaje contribuye a emparentarlo con el más precioso de los metales. Séptima figura del zodiaco, el signo del león es el emblema del sol canicular que marca la fase más cálida del verano (23 de julio - 22 de agosto).

² En virtud de la ley universal de la homocromía.

La idea de fuego, de calor, de ardor y de fe está presente en todos estos símbolos.

Los alimentos amarillos

Los alimentos de color amarillo: mantequilla, miel, aceite, han sido asociados siempre con ideas de calor y de luz. Efectivamente, esos cuerpos grasos o azucarados están entre los que desarrollan más calorías en el organismo. Son verdaderos substitutos de la energía solar, de donde, por lo demás, proceden. Para Virgilio, la miel es el producto del rocío³ y un don del cielo.

Según graciosas leyendas, Píndaro niño, abandonado en los bosques, se habría nutrido de miel; y las abejas se habrían posado sobre los labios de Platón cuando estaba en su cuna. Igualmente se ofrecían en sacrificio bizcochos de miel a la mayoría de los dioses de la antigüedad.

Del mismo modo, Jacob roció con aceite la piedra erigida como monumento para rendir gracias a Javeh después de que éste le enviara el sueño donde veía ángeles subir y bajar por una escalera hasta el cielo.

Estos alimentos que recuerdan la energía del Sol, su ardor y todo el simbolismo espiritual asociado con ellos, son al mismo tiempo cuerpos dulcificantes, lubricantes, calmantes. Con un bizcocho de miel ENEAS desbarató los planes de vigilancia de CERBERO, el terrible guardián de los Infiernos. El aceite y la mantequilla permiten sazonar los más diversos platos y sin que lo parezca, la cocina utiliza a menudo verdaderos ritos que no dejan de tener relación con el simbolismo religioso. Estos alimentos amarillos son además ricos en vitaminas. El aceite atenúa la violencia de las olas y protege los navíos contra la tempestad. Calma las quemaduras, protege el cuerpo humano del frío y del Sol, fortalece los músculos y suaviza la piel.

Todas estas propiedades han de computarse al activo de estos alimentos amarillos cuyo color recuerda el del Sol y del cual transportan la energía.

El amarillo es además el color del *ámbar* (el ELECTRON de los Griegos) que ha dado su nombre a la *electricidad* y cuyas propiedades descritas ya por TALES DE MILETO, seiscientos años antes de nuestra

³ Cuando hablemos del color rosado, veremos la importancia simbólica del rocío.

era, hubieron de pasar por maravillosas. El ámbar, resina fósil, cuerpo amarillo o rojo, al ser frotado se carga de electricidad *negativa* la que, dicho sea de paso, corresponde a lo que hemos llamado *correspondencias* de hecho entre sexualidad masculina, colores cálidos y electricidad *negativa* (ver el capítulo anterior). Al contrario, una barra de vidrio, cuerpo que, considerado en un gran espesor, tiene el color azul-verdoso del agua, se carga, si se frota, de electricidad *positiva* o *vidriosa*.

El sentido infernal del amarillo

De todo lo anterior resulta que el amarillo, color *cálido*, combina en él la llama del Amor y la luz de la Sabiduría. Es el color del Sol, el color de Dios, con el blanco, del Señor (DOMINUS) y, en consecuencia, del *domingo*.

Pero como cada uno de los colores que hemos examinado, el amarillo tiene un significado ambivalente. El *oro* y la *luz* también tienen un sentido infernal. Dijimos cómo la evolución hacia el YO y hacia el *rojo* condujo a la humanidad a divinizarse a sí misma. Satán, el ángel de la Luz, como lo llama San Pablo, es ante todo el demonio del orgullo. El oro y el amarillo como símbolos de la luz, pueden llegar a ser los símbolos del orgullo, de la separación del Hombre de Dios.

Color de la Fe en el plano divino, del Matrimonio y de la Fidelidad conyugal en el plano humano, el *amarillo* puede llegar a ser, por antinomia, el color de la ruptura de la Fe, del *adulterio*. Es el color del plumaje de la hembra del *Cuco*, ese pájaro que aova en el nido de otro y cuyo nombre, que es una onomatopeya, es probablemente el origen del vocablo que designa a los maridos engañados⁴.

Así mismo, el *oro* que simboliza las riquezas espirituales se degrada y toma un sentido diabólico si no expresa más que las riquezas materiales. El culto del *Becerro de Oro* ha ilustrado esta degradación moral. ¿Puede nuestra época vanagloriarse de haber abolido semejante culto?

⁴ Los "cuernos" atribuidos a estos últimos por las costumbres y la imaginación popular, tienen una evidente intención de burla. Los cuernos, atributos del poder animal (y en consecuencia genetal), incluso de todo poder y fecundidad (los cuernos de la abundancia) implican también una idea de radiación, de autoridad. Pueden simbolizar, en este caso, los rayos del sol o de cualquier luz. Virgilio hablaba ya de los "cuernos" de la luna. El Moisés de Miguel Angel tiene una cabeza cornuda. Estos símbolos de virilidad y de autoridad llegan a ser eufemismos divertidos sobre la cabeza de los maridos burlados por su mujer. Según la sumaria psicología de la gente, indican que los "cornudos" no son hombres.

Para los Arabes, el amarillo dorado es el emblema de la Sabiduría, el amarillo pálido el de la traición. La ciencia de la heráldica al adoptar estos símbolos, ha hecho del oro la imagen de la sabiduría; del amarillo, el color de los celos, de la inconsciencia, del adulterio y de la traición. En nuestra antigua Francia, se embadurnaba con amarillo la puerta de los traidores. Esta costumbre se aplicó al condestable de Borbón.

Según tradiciones transmitidas por los Rabinos, el *fruto prohibido* del Paraíso terrenal era en realidad un *limón*, fruto ácido del Arbol de la Ciencia. En su color amarillo, encontramos de nuevo el símbolo luciferino.

En la Biblia, el azufre, el Rey de los Alquimistas, cuerpo de color amarillo, es el instrumento de la cólera de Dios. Una lluvia de azufre es la que consume a SODOMA. En el Folklore, el SATAN que aparece en las leyendas está asociado con vapores de azufre. Estos vapores son rojos y sofocantes.

Desde hace tiempo el azufre ha entrado en la composición de la pólvora de cañón. Es un elemento destructor. Hace parte de los *arquetipos* diabólicos, ennegrece la plata y oscurece la pureza. Produce volcanes, tiene un origen subterráneo e infernal.

Finalmente, por un contraste que da toda la fuerza a la noción de ambivalencia de los símbolos, el amarillo, que es el color del oro, el metal inalterable por excelencia y el emblema mismo de lo que se halla en estado de resistir a toda mancha, es también el color de los productos excretorios: orina y materias fecales. Los pigmentos biliares que colorean estas excreciones contienen azufre, como lo contienen los pelos y los cabellos.

La orina es tanto más coloreada, tanto más amarilla, o, mejor dicho, tanto más roja, cuanto más ácida es. En el hombre es más ácida que en la mujer. Es alcalina en los animales hervíboros. Todas estas particularidades están de acuerdo con el sistema de "correspondencias" que se deduce de este trabajo.

Del anaranjado

Es verdaderamente inútil abrir un capítulo especial a propósito del color anaranjado o azafranado, ya que este color participa de la simbología del rojo, por una parte, y del amarillo, por otra; además el rojo y el amarillo tienen entre sí, como lo hemos establecido, las más grandes afinidades.

La *naranja* (l'orange), cuyo nombre es de origen árabe, recuerda curiosamente el oro (l'or), tiene un color cálido y grato que parece ser el complementario del azul profundo de los cielos meridionales. Mezcla de rojo y amarillo, este color expresa el *amor*, como el rojo, pero matizando este sentimiento con la sabiduría luminosa del oro. Tal color es además *inspiración* (que viene del corazón) o, como decimos hoy, la intuición, pero él le añade el *oro* del Verbo y la Ciencia elaborado por el espíritu. También las Musas, que son toda Ciencia (MUSICA) tienen vestiduras azafranadas. Como el oro, este color es el de la unión con Dios, y en consecuencia, de las uniones terrestres. La bella Helena llevaba, según Virgilio, un velo de bodas orlado de azafrán.

En virtud de la ley de ambivalencia de los símbolos, el anaranjado es el signo del adulterio, a semejanza del amarillo. La flor de la caléndula ha llegado a ser atributo de los maridos engañados.

Asímismo en la ciencia de la Heráldica, el anaranjado significa hipocresía y disimulo. El azafrán evoca el adulterio, pero *vengado* por el *rojo* de la cólera y de la efusión de sangre.

VIII

SINTESIS DE LOS COLORES: EL BLANCO

Pan, blanco como la nieve

Lo hemos dicho: el *blanco*, que no es propiamente un color, es la reunión de todos los colores, siempre que estos colores sean *colores-luz*. En efecto, la mezcla de todos los colores del prisma, obtenida con *colores-materia*, nunca producirá más que gris o negro.

No puede haber luz más luminosa que la blanca. El blanco simboliza pues, del modo más natural, la luz misma. Como no ignoraban tal hecho, ni ignoraban tampoco que la luz blanca está compuesta de siete matices del prisma, los Antiguos hicieron del blanco el emblema de la Divinidad, una y diversa a la vez, y del gran TODO, que es uno y múltiple. En las Geórgicas, Virgilio (Libro III, Verso 391) describe al dios PAN (cuyo nombre justamente significa "todo") *blanco como la nieve*. Pan es el principio de vida, el motor de la Naturaleza. Es la luz, el fuego eterno. Pero sus piernas de cabra, sus orejas, su frente, cornuda, nos advierten que la Naturaleza contamina a

quien toca ⁵. El "ángel", para emplear la expresión de Pascal, hizo la bestia, y ha llegado a ser mitad bestia.

Asímismo, Virgilio nos enseña, un verso más adelante, que este dios sedujo a la luna. Así pues, sabemos que la luna es la MAGNA MATER, el símbolo de la Materia, de la Pasividad, y que su propia blancura no es sino el reflejo de la luz blanca del sol. Los Chinos dirían que la unión de Pan y de la Luna, es la unión del fuego y de la materia, del espíritu y de la letra, del Yang y del Yin.

Así, el blanco puede tomar una acepción masculina o femenina, según sea activo o pasivo.

Pan toca la flauta de siete tubos (siringa) que representan las siete fuerzas de la naturaleza: los siete colores, las siete notas musicales, los siete planetas, los siete arquetipos químicos, los siete "espíritus" del hombre, todas estas fuerzas se armonizan en este dios como se armonizan en el universo.

La Transfiguración

Suprema luz, suprema expresión del color, el blanco evoca de modo muy natural los lugares altos, aquellos donde parece que nos acercamos al cielo. Este hecho *subjetivo* concuerda con el hecho *objetivo* de la persistencia de la nieve y el hielo en la cima de las altas montañas. La nieve fresca, y la de los "nevados", es de una blancura perfecta y su temperatura contribuye también a aumentar la impresión de la pureza que produce sobre el espíritu humano. Las altas montañas se confunden ya con el cielo, reino de la pureza. La palabra alemana "HIMMEL" (Cielo) y el nombre del HIMALAYA han sido comparados con frecuencia.

Las apariciones de la divinidad se producen en las cimas. Es en el SINAI, en medio de los relámpagos, donde Dios da la Ley a Moisés. Y en el monte TABOR, donde se *transfiguró* Cristo en presencia de tres de sus discípulos.

"Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los condujo solos, aparte, a una alta montaña. Se transfiguró ante ellos; *sus vestidos se volvieron resplandecientes, y de una blancura tal que no hay lavador en la tierra*

⁵ Los ángeles llegarían a compartir nuestras pasiones si se mezclaran muy de cerca con la naturaleza. Y Cristo mismo, durante su existencia terrenal, debió defenderse de las tentaciones.

que pudiera blanquearlos así. Elías y Moisés se le aparecieron, conversando con Jesús". (Marcos, IX, 2, 3, 4).

La presencia al lado de Jesús del profeta Elías, que desapareció en un carro de fuego, es de las más significativas. Elías representa la luz del cielo como Moisés encarna la Ley. El nombre mismo de Elías tiene muy grandes relaciones con la palabra griega "HELIOS" que designa el Sol.

En todas las religiones, la divinidad aparece así, en el deslumbramiento de una brillante luz *blanca*. Y los profetas ven siempre a su dios revestido con un manto blanco, la cabeza radiante y los cabellos semejantes a lana pura.

En la iconografía de la Edad Media, Dios Padre está cubierto de blanco. Cristo lleva igualmente una túnica blanca después de su resurrección, conforme a las palabras que él mismo dirige a sus tres discípulos después de la Transfiguración, mientras descendían de la montaña: "No habléis de esta visión a nadie hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos". Solo hasta después de la resurrección el Hijo se identifica con el Padre y recibe la luz.

Y es en la sangre del *cordero* que San Juan invita a los hombres a lavar su *túnica* antes de que resuenen las trompetas del juicio. "Los que están vestidos de túnicas *blancas* ¿quiénes son, y de dónde vienen? Yo le dije: "Mi señor, tú lo sabes". Y El me dijo: "Son aquellos que vienen de la gran tribulación; y han lavado sus túnicas, y las han blanqueado en la sangre del cordero". (Apocalipsis, VII, 13, 14).

El símbolo de la leche

El *blanco* expresa la unidad y la divinidad. Por ello mismo expresa también la totalidad de los conocimientos, la ciencia última, en una palabra la verdad y la sabiduría⁶. En la lengua alemana, encontramos estrechas relaciones entre las palabras "weiss" (blanco), "wissen" (saber), "weise" (sabio). En inglés tenemos: "white" (blanco), "wit" (espíritu), "wisdom" (sabiduría). En latín, el epíteto *candidus* (blanco, radiante), aplicado a menudo a los dioses y héroes, implica ese

⁶ En todas las religiones, los pontífices se visten de blanco. En los Templarios, este color era llevado igualmente por los que llegaban a la cima de la jerarquía. Los demás se vestían de oscuro o de negro. Osiris tenía una tiara blanca. Su adversario era Set, príncipe de las Tinieblas, vestido de negro.

doble sentido que atestigua igualmente la palabra francesa *candidat* (candidato).

La leche, líquido alimenticio, es al cuerpo lo que la *luz* al espíritu. Es un alimento *completo* y la luz blanca es la *luz completa* del sol. El recién nacido toma la leche del seno como la vida terrestre toma del sol toda energía y toda luz. La leche llega a ser por tanto el símbolo del perfecto conocimiento y del emblema de la Substancia-Madre cuya luz no es más que una de sus propiedades. Según la fábula, la vía láctea fue producida por las gotas de leche que caían de los senos de Juno, personificación femenina del Cielo, mientras amamantaba a Hércules. Cielo, leche, luz, blancura, todos estos términos se refieren a un arquetipo común.

Virginidad y sabiduría

Si el *blanco* es el color de la ciencia divina y del conocimiento integral, traduce al mismo tiempo ideas de conciencia moral, de pureza, de *integridad*. En el fondo, estos dos significados no son más que uno. Todas las religiones no han hecho acaso de la pureza de las costumbres, de la resistencia a las pasiones, de la simplicidad de corazón, el mejor trampolín para impulsarse hacia el conocimiento de Dios? Los grandes santos son también los grandes sabios. ¿Quién puede vanagloriarse de estar cerca de las grandes verdades, si no practica la *virtud*? La virtud de una cosa es, como lo indica la palabra latina (VIRTUS), su fuerza, su poder.

“¿Qué os creéis?” pregunta Apolonio de Tiane a IARCHAS, primer sabio de la India. Según el relato de Filóstrato, Iarchas no vacila en responder: “Dioses”.

—“¿Y por qué?”, replica su interlocutor.

—“Porque somos virtuosos”.

En ese sentido, *blanco* significa pureza, castidad, virginidad. El blanco está consagrado, con el azul, a la Virgen María. Las jovencitas el día de su matrimonio y las primeras comulgantes se cubren con velos inmaculados. El lirio, con su bello color blanco, tiene el mismo significado; al cual se agrega, además, un sentido de fecundidad, ya que el lirio llega a ser en este caso sinónimo de loto. Gabriel, el Ángel de la Anunciación, se representa rodeado de flores de lirio. Gabriel, “príncipe de los Misterios”, no deja de tener analogías con la luna, astro de blancura, símbolo de pureza y de frialdad a quien convienen (como dijimos) los colores fríos y nunca los cálidos.

Diana-Artemisa, divinidad lunar, es virgen; desgraciado el que ose codiciarla. Ella convirtió a ACTEON en ciervo porque la había sorprendido en el baño, y ORION, que había puesto la mano sobre ella, es picado por un escorpión. El ciervo, animal cuyos ardores sexuales son conocidos, representa los arrebatos y las locuras de la *libido* que rebajan a la condición de bestia a quien es su esclavo. En cuanto a escorpión, símbolo zodiacal que se confunde más o menos con el de la Virgen, expresa el lado maléfico y antinómico de este último símbolo. El escorpión, separado de la Virgen, y que lleva su veneno en la cola, simboliza el pecado carnal, la caída del Espíritu en la Materia. Según las tradiciones esotéricas, el décimo signo del zodiaco ("MAKARA", en sánscrito) es también un monstruo acuático, identificado con el Leviatán de los Judíos.

El metal correspondiente a la luna es la plata, cuerpo inoxidable, símbolo de sabiduría divina, *espejo* de la luz de Dios.

El blanco y el cuaternario

Si el blanco expresa la unidad de Dios, la sabiduría y la pureza, expresa por lo tanto la alegría y la bienaventuranza. La palabra griega LEUKOS indica estos diversos matices. Júpiter tenía el sobrenombre de LEUCEUS. Por otra parte, con el *leucas* o piedra blanca se creía curar el amor como con la sabiduría se curaba la pasión.

El diamante, otra piedra blanca que, por sus irisaciones, reunía en ella todos los matices de la luz, es un emblema de unión y por consiguiente, de reconciliación. El *marfil*, la *lana*, el *lino*, expresan ideas de pureza, de verdad, de regeneración. La tradición que consiste en envolver a los muertos con *mortajas* blancas se remonta a los Egipcios. Significa que la muerte libera el alma del cuerpo, separa lo que es *claro* de lo que es *oscuro*, lo que es ligero e inmaterial de lo que es material y pesado.

El alma, simbolizada por una *paloma*, pájaro blanco (que es al mismo tiempo el símbolo del *Alma Universal* o del Espíritu Santo) va a reunirse en el Eter con su elemento original. Entre los judíos, el templete que contenía el Santo de los Santos era de color blanco para recordar precisamente el color del Eter. El Eter, o URANOS, correspondía, según los pitagóricos, al número I. Ellos lo llaman la Inteligencia o la Mónada. El mismo número corresponde al *átomo* en virtud del axioma según el cual lo que está abajo es parecido a lo que está arriba, el microcosmo semejante al macrocosmo. A propósito

de esto anotemos que gracias al átomo del *uranio* la Ciencia ha realizado la bomba atómica.

Cuando hablamos del color azul dijimos que el Eter también puede estar simbolizado por aquel. Pero azul y blanco tienen un estrecho parentesco. Ante todo semejanza de hecho, ya que el azul-verdoso, según vimos, era un color luminoso que podía dar la sensación de blanco. En los símbolos estos tintes están asociados muy a menudo. Ambos, el blanco y el azul, están consagrados a la Virgen María. Estos colores expresan igualmente la sabiduría y la verdad.

Pero el *blanco* tiene un significado más elevado que el *azul* que traduce ideas de fecundidad y maternidad⁷. El blanco no es en sí mismo ni masculino ni femenino, por ser no solamente unión de sexos, sino de números.

El cubo, figura geométrica perfecta, era, tanto como el *blanco*, el emblema de la unidad del mundo. Para los Pitagóricos, el cubo contenía todas las figuras como el número 4 engendra todos los números. El nombre de Dios se escribe con cuatro letras en la mayoría de las lenguas: IOD-HE-VAU-HE (Jehová) THOT, ALLA, SIRE (Persas), ORSI (Magos), (Th) EOS, ESAR, DEUS, DIEU, GOTT, etc. En el Apocalipsis, San Juan, conducido a una alta montaña, ve a lo lejos la Jerusalén celeste bajo la forma de un *cubo* que tiene el brillo de una piedra de jaspé transparente como el cristal (CXXI, 10 a 18). Hay *cuatro* elementos, *cuatro* puntos cardinales, *cuatro* evangelistas, *cuatro* estaciones, *cuatro* fases de la luna, o *cuatro* "cuartos"⁸, *cuatro* eras geológicas, *cuatro* edades de la humanidad (oro, plata, bronce, hierro), *cuatro* razas humanas; la Tierra (la BIOSFERA) tiene *cuatro* continentes (Eurasia, América, África, Oceanía), como el cuerpo humano tiene *cuatro* miembros.

Los *cuatro* brazos de la cruz dan al *cuaternario* su alto significado de universalidad y unidad.

En la lengua tibetana, la palabra HOT-TKAR significa a la vez *blanco* y *uno*.

El blanco, color funesto

Como todos los colores, también el blanco, a pesar de su *integridad* y de su pureza, tiene un significado ambivalente. Los paisajes de nieve,

⁷ Según HERMES-TRIMEGISTO, el AIRE es la matriz del Fuego.

⁸ Cada cuarto de luna dura *siete* días.

aunque despiertan sensaciones de *candor* no dejan de asociarse, en nuestro espíritu, al frío inhumano, a la ausencia de vida, a la muerte, en una palabra. El reino resplandeciente de las altas cimas, donde se extienden los campos de nieve, es también el reino de la Muerte... En sus leyendas y creencias, los montañeses de los Alpes, como los del Tíbet, pueblan esos espacios helados de fantasmas (blancos).

Al analizar las impresiones provocadas por la *blancura*, el alpinista-psicoanalista Samivel⁹ estima que el significado *maléfico* y ambivalente de este color proviene de que está asociado en nuestro inconsciente al fenómeno de la muerte orgánica. Nuestra muerte es *blanca*, en contraste con el color *rojo* de la vida que da color a los labios, las mejillas, etc.

A propósito del color de las mortajas, hemos indicado antes, que aún en su acepción *benéfica*, el blanco implica la separación del alma (blanco) del cuerpo (negro), sugiriendo ya la idea de la muerte terrestre. Resumiendo este doble significado, el blanco es a menudo un emblema de duelo, al igual que el negro.

En el Inconsciente colectivo, lo vemos con frecuencia cargado de un significado funesto. Es así como los *caballos blancos* son considerados por los psicoanalistas como presagios de muerte.

¿Deberíamos ver contradicciones entre todos estos aspectos de un mismo problema? De ningún modo, a nuestro juicio. El significado fundamental del *blanco* es la unidad. Incluso de este hecho, la confrontación de nuestra persona vil y perecedera con el "Abismo de Blancura", no puede sino sugerirnos ideas de cambio de estado, es decir de muerte a escala humana. Que el *blanco* sea la luz suprema o la marca *lívida* del cadáver, es algo que no podemos considerar sin experimentar la sensación de renunciar a nosotros mismos.

Por otra parte, esta sensación no es forzosamente penosa. En su poema *Los Lienzos, el Cisne*, Jules Laforgue evoca, con su habitual humor macabro, los sortilegios de la blancura a propósito de las sábanas de los enfermos y de los moribundos, de donde él vio surgir... "El Cisne Embajador... Que conduce a Lohengrin al país de los candores...".

El Cisne, aquí, se convierte en el equivalente del "caballo blanco".

En la simbología cristiana, la blancura de la hostia toma el alto significado de la *unión* con Dios, de la *unidad* en Dios.

⁹ El Ski. Número del 15 de septiembre de 1943.

IX

NEGACION DE LOS COLORES: EL NEGRO

La Librea Negra de la Muerte

Si el blanco es la reunión de todos los colores, el negro es la ausencia de todo color. El negro es, propiamente hablando, la sombra, la oscuridad, la noche. Simbólicamente, el blanco es la unidad de la luz. De igual modo, el negro es la negación de la luz; este matiz llega a ser por lo tanto el emblema de toda negación, de la Nada.

Es de suyo el símbolo de la muerte, que es la negación de la vida.

Otras analogías confunden el negro con ideas de muerte. La Tierra, en cuanto imperio de lugares ocultos, sustraídos a la luz, grutas, fosos, corrientes de agua antes de su irrupción en pleno día, está simbolizada por el Negro. El Cielo es blanco y la Tierra es negra, y de su abrazo nacen todos los seres. Pues la Tierra cubre las tumbas; es el "imperio de los muertos" como dice La Fontaine en la fábula de La Encina y la Caña. Es el lugar de los Infiernos en la mayoría de los mitos religiosos.¹⁰

Si el *negro* evoca la profundidad de la Tierra, sugiere igualmente la profundidad de las aguas. Ya expusimos este punto cuando hablamos del verde. Precisemos que en la China, el negro es el emblema del invierno, del septentrión y del agua. En las religiones, la noche primitiva, confundida con el caos, despierta la idea del agua. Se sacrificaban toros negros a Neptuno. Los habitantes de las Indias relataban a Apolonio de Tiane, de creer a FILOSTRATO, que su rey sacrificaba al río INDUS toros y caballos *negros*. Homero da al mar el epíteto de *negro*.

El negro da una impresión de opacidad, de espesor, de materia. Como dijimos, es en la medida en que oscurece como la vida se deja invadir por la muerte¹¹. Es el color que se encuentra en la ceniza

¹⁰ Los Cherokees no tienen más que una palabra para designar *negro* y *muerte*.

¹¹ En las tradiciones del Folklore, nuestra sombra es la parte de nosotros destinada a los infiernos. Es en cierta manera nuestro doble. Cuando imaginamos nuestro "doble", le vemos bajo la forma de un personaje negro o vestido de negro. Musset vio sentarse cerca de él a "un extranjero vestido de negro que se le parecía como un hermano".

Del mismo modo, las *nubes* que interceptan y absorben la luz del sol, son hijas de las tinieblas. Representan una de las formas del *agua*, y también allí, este elemento afecta el signo *negro*. Las *nubes* que toman con frecuencia formas de animales, no dejan de tener relación con los caballos *negros*. Corresponden a nuestros *monstruos* interiores que *oscurecen* en nuestro psiquismo, la luz del espíritu o nos la ocultan por completo. Es de una *nube*, abrazada por Ixion, donde nacieron los Centauros cuya doble naturaleza tiene un significado transparente. Sólo bajo la forma de *hielo* o de *nieve* el agua reviste un signo de claridad.

(*negra* o *gris*, ya que el gris no es más que la mezcla del negro y del blanco), el color del carbón, residuo de la combustión (incompleta, es verdad) de sustancias vivas. El Negro es pues el resultado de las transformaciones de la materia. El Tiempo lleva al universo hacia el negro en virtud de la ley de la degradación de la energía. SATURNO (el CRONOS de los Griegos) ennegrece lo que toca. El metal que le corresponde es el plomo. Pues el plomo es el producto final de las trasmutaciones radiactivas. Hace parte, en la clasificación de Mendeleieff, del 4º grupo al cual pertenece igualmente el carbono. El día dedicado a este dios es el sábado, día consagrado por los Judíos a Jehová, quien tiene muy grandes analogías con Saturno. El *sabbat* era también el día en que se reunían los brujos, adoradores de *Satán*. A menudo las sales de plomo son tóxicas.

Por todas estas razones, el Negro es la librea de la muerte, del duelo y de todas las tristezas. Según el BOUN-DE-MESCH, el génesis de los PARSIS, al sucumbir el primer hombre y la primera mujer a la tentación, por instigación de AHRIMAN, comprendieron su caída y se vistieron con *vestidos negros*. Como se ve, la tradición de nuestros vestidos de duelo tiene un lejano origen.

Saturno, dios del tiempo, que devora sus hijos, está representado guadaña en mano, a semejanza de la muerte que, en la imaginación popular, y principalmente en las célebres planchas de Alberto DURERO, se presenta bajo el aspecto de un esqueleto que arrasa los hombres y los pueblos.

La muerte es una vida nueva

Pero la palabra "FIN", como hemos ya tenido ocasión de recalcarlo, no existe en la naturaleza. Todo fin no es más que un nuevo comienzo, toda noche no es sino un preludio de una nueva aurora. El invierno prepara la primavera como la conciencia del espíritu humano ha sido preparada por la larga inconsciencia de la vida vegetativa, como el sueño prepara la vigilia que le sigue, como el período de vida intrauterina hace posible el nacimiento.

El ciclo de las estaciones hace sensible el renacimiento perpetuo de las cosas. La muerte de la Naturaleza durante el invierno no es *muerte* sino a nivel del individuo. La flor, la hoja, ciertas plantas pueden morir. Pero, a nivel de la Biósfera, esta muerte no es más que un largo sueño. En la tierra, imperio del Negro, los seres llevan una vida

lenta, económica, una vida de ahorro, y no esperan sino una señal para volver a ser activos y brillantes. Las semillas llevan dentro de sí la existencia virtual de los futuros vegetales. Los huevos de insectos, de reptiles, de mamíferos, han tomado también sus cuarteles de invierno, escondidos bajo el suelo. Mañana, toda esta vida renacerá, animada de nuevo vigor.

Así el Negro y la Noche, para recordar imágenes de muerte, no evocan menos ideas de cambio de estado, de transmigración, de reencarnación y de resurrección. A ejemplo de la Naturaleza, que extrae la aurora de la noche, el mundo del caos y la primavera del invierno, las religiones de la antigüedad imponían a los candidatos a la iniciación pruebas que se efectuaban durante la noche o en subterráneos. Para llegar a ser hombres nuevos, para nacer a la existencia espiritual (el pronombre RENE no tiene otro origen), era preciso atravesar una muerte simbólica, *morir* para la vida de la ilusión y de las pasiones y volverse dignos así de contemplar el resplandeciente sol de la verdad ¹².

Aún hoy, los religiosos y religiosas que pronuncian sus votos definitivos en las órdenes enclaustradas se someten a una ceremonia análoga. Deben *morir para el mundo*, entrar en contacto con el frío de la tumba.

El Negro tiene pues, *esotéricamente*, el significado de un cambio de estado ¹³. No es siempre un mal presagio y, con mucha frecuencia, por el contrario, está en el origen de las grandes cosas como lo prueban los mitos y las innumerables leyendas consagradas a los pájaros negros.

El pájaro, en sí mismo, contiene numerosos símbolos. Animal ovíparo, ha conservado la forma (esencialmente aerodinámica) del huevo donde se ha desarrollado. El huevo, es la virtualidad, el devenir, la unión del presente y del futuro. El huevo estaba consagrado a ISIS.

¹² Al analizar el pensamiento místico del Siglo XII y su creencia en el "cuerpo de la gloria" término de los "grados del alma", M. DAVY, en su "Ensayo sobre la Simbología Romana" (Edit. Flammarion), observa las relaciones entre las manifestaciones del "Yo" de que habla Jung y ese estado místico que permite un conocimiento cósmico.

"Así, escribe ella (página 184), el ser que aún no ha 'nacido' está rodeado de un caparazón que lo aísla de su principio, y ello le impide unirse a la creación. Si el hombre no renuncia a la vida, se separa de ella. El *Vae Soli* de la Escritura puede aplicarse sin duda al ser desprovisto de sentido cósmico y circunscrito a los límites de su cuerpo físico".

¹³ Era una piedra *negra* la que en el Palatino simbolizaba la Magna Mater. Asimismo Isis, en Egipto, y Quetzalcoatl entre los antiguos ocupantes de México, eran divinidades negras. Nuestras innumerables vírgenes negras han sido sus herederas.

Es un huevo el que figura sobre un TAU sagrado: T. El pájaro expresa esas mismas ideas, que se encuentran reforzadas cuando este pájaro resulta ser negro.

Recordemos las dos palomas *negras* que, después de haber abandonado Egipto, vinieron a posarse en las encinas del bosque de DODONA y dieron sus nombres a los dioses de Grecia. Son dos *cuervos* llamados *Pensamiento* y *Memoria*, los que acompañan a ODIN y, revoloteando alrededor de la diosa SAGA, murmuraban a su oído el pasado y el futuro. Es un cuervo el que Noé pone en libertad después del diluvio.

El símbolo de la serpiente

Estas ideas de pasaje y de metamorfosis expresadas por el *negro* se vuelven a encontrar en el símbolo de la serpiente. No hay animal que haya impresionado más a la imaginación de los pueblos. Todas las religiones conceden a la serpiente un lugar destacado en bien o en mal, y se sabe que FREUD y sus discípulos han tenido ocasión de constatar la importancia del papel desempeñado por este reptil en numerosos *complejos*. Pero ver exclusivamente en el origen del mito de la serpiente preocupaciones sexuales y una analogía fálica, sería simplificar muy arbitrariamente el problema. Tal interpretación no explicaría en ningún modo los sentidos tan diversos (al menos en apariencia) dados a este símbolo que implica, principalmente, ideas de sabiduría.

¿Qué hechos han fijado en la serpiente la atención del espíritu humano? En primer lugar es un animal de *sangre fría* cuyo contacto desagradable da la impresión de agua; seguidamente, es una bestia *reptil*, que está en contacto con la tierra y se identifica más o menos con ella: su mismo color la asemeja a ciertas raíces o ramas de árboles donde a veces se enrosca. Parece pues participar de la vida detenida de la tierra o de la existencia del vegetal. Sus ondulaciones que producen la sensación de las olas, la han señalado para simbolizar, como dijimos en el Capítulo II, todos los fenómenos ondulatorios y la Substancia-Madre o el MANA de los Melanesios, e incluso la luz astral.

La serpiente tiene además la facultad de enroscarse, llegando a ser de este modo el emblema de la involución en oposición a la evolución, de la conservación de la energía y por consiguiente de la memoria: memoria universal y memoria del Alma Universal.

Sus cambios de piel hacen de ella el emblema de las metamorfosis, en tanto que su poder de describir un círculo perfecto, y si se quiere,

de morderse la cola, hacen pensar en la continuidad del universo, en el perpetuo cambio dentro de la unidad del devenir. Expresa el infinito lo mismo que el signo ∞ .

Su andar prudente, silencioso, el don que tiene de fascinar a su presa gracias a sus párpados transparentes, su lengua larga y hendida, órgano táctil y gustativo, están al servicio de sus poderes misteriosos. Includo su veneno, por el cual paraliza a sus víctimas, no hay nada en ella que no se considere como una marca de superioridad.

Finalmente, el alargamiento de su cuerpo, que ha ocasionado importantes cambios de estructura (es así como la serpiente no tiene sino *un* pulmón, *un* ovario o *un* testículo), hace que se la vea menos bajo la forma de un animal con contornos bien determinados que bajo la de un vegetal, de un árbol que puede alargarse casi indefinidamente. Se la comparaba más bien a una línea que a una superficie. La letra S, la cifra 6 (símbolo de la Tierra) pueden ser considerados como jeroglíficos inspirados en la forma estilizada de la serpiente.

Por todas estas razones, la serpiente, considerada como portadora de los poderes misteriosos de la Tierra con la que permanece en contacto, animal invernal y generalmente ovíparo, magnetizador y hechicero, se ha convertido en el emblema de la sabiduría, de la ciencia infusa. El dios KNOOPH, símbolo del alma del mundo, era representado por los Egipcios bajo la forma de una enorme serpiente con piernas humanas. Eva encuentra a la serpiente en el árbol de la ciencia con el cual más o menos se identifica. En hebreo, se denomina NACHASH, que como ya lo observamos, significa también *bronce*, símbolo femenino de la sabiduría, de la matriz donde se produce la vida¹⁴. Las cosmogonías representan frecuentemente el caos primitivo con el aspecto de un abismo en el que se mueve una serpiente. Los NAGAS de la India, mitad hombres, mitad serpientes, pasan por ancestros. En las tribus primitivas, la serpiente es *tabú*. La palabra griega SOPHIA (sabiduría) es casi el anagrama de la palabra OPHIS (serpiente). Para los Templarios, la serpiente es el emblema de Cristo.

Son serpientes o *dragones* (cuyo símbolo se confunde con el de la serpiente) los que guardan los tesoros de nuestras fábulas y nuestras leyendas, ya sea este tesoro la virginidad de una jovencita o las riquezas

¹⁴ La serpiente es además el símbolo de los nodos ascendentes y descendentes de la luna. Desde Eva, las mujeres son sometidas a la serpiente. En sus épocas, ellas cambian literalmente de personalidad.

de los metales. El Toison de Oro, las Manzanas del Jardín de las Hespérides, son guardados por dragones.

Las serpientes y los dragones son los guardianes de los secretos de la naturaleza. La serpiente simboliza la medicina que debe apelar constantemente a la *intuición* y que, a pesar del perfeccionamiento de los métodos de análisis, es un *arte* antes que una *ciencia*.

Respiración e inspiración

Si hemos insistido sobre el símbolo de la serpiente (tema inmenso que por lo demás hemos tratado someramente), es porque el sentido del *negro* adquiere, gracias a él, todo su valor. Este color, como emblema de la serpiente, expresa a la vez la ley fatal de la muerte, de la metamorfosis y la del eterno recomenzar. Esta ley fatal implica alternativamente el bien y el mal. El mal, es el círculo estrecho de la *materia* que aprisiona el alma, haciéndola caer en la necesidad del deseo y del pecado, lleva a Eva y Pandora por la pendiente resbaladiza de la tentación, de la necesidad y del sufrimiento. En este sentido, la *serpiente*, es el diablo y su color es un color de duelo. Representa la faceta negra de la vida: la voluptuosidad y la muerte. En el Paraíso Terrenal, Eva, la Mujer, simpatizó al instante con la muerte.

El bien es el rejuvenecimiento, la resurrección del alma que surge de la muerte misma. Símbolo de la inmortalidad o de la transmigración de las almas representado por la serpiente, el *negro* se convierte entonces, como el *verde* en el cual le hemos encontrado más de un rasgo común¹⁵, en un presagio de esperanza. El dios SATURNO (el tiempo) ha dado su nombre a un planeta que está rodeado de anillos, signos de continuidad, de perennidad. El calendario es la imagen del Eterno Retorno. No es necesario regresar aquí a lo que habíamos dicho del *anillo* de las estaciones. Pero nuestras grandes fiestas religiosas se sitúan en fechas llenas de enseñanzas. Es así como el Viernes Santo, día de la Muerte de Cristo, precede cerca de nueve meses —duración de la gestación de un ser humano— a la fiesta de Navidad. Ahora bien, Saint-Yves nos enseña¹⁶ que la fiesta de la BEMA, o conmemoración de la crucifixión de MANES, el fundador del *maniqueísmo*, debía coincidir con el equinoccio de la primavera que cae

¹⁵ El *negro* ejerce sobre el hombre y aun sobre la mujer la misma fascinación que el *verde*. Esta fascinación se puede confundir con el vértigo.

¹⁶ "Los santos sucesores de los dioses".

nueve meses antes del solsticio de invierno. Así, la muerte engendra la vida como la noche engendra la luz ¹⁷.

Las dos serpientes del *caduceo*, pareciéndose en ello al signo del Yang-Yin (que puede ser considerado como el esbozo de dos serpientes), traducen el ritmo universal, la división de la duración en alternativas de luz y oscuridad, de día y noche, de verano e invierno, de actividad y sueño, de flujo y reflujo, de inspiración y expiración, de diástole y sístole, de coagulación y disolución, de vida y muerte, y, como veremos más adelante, de involucramiento y desinvolucramiento.

Este movimiento de *péndulo* de la *Respiración* y la *Inspiración* del Mundo, tal es lo que los símbolos enseñan o pueden enseñarnos aún. Ellos establecieron ya el famoso axioma: "Nada se pierde, nada se crea". Implicaban por consiguiente que la palabra *Nada* no oculta ninguna realidad. La materia y la energía se transforman en el curso de una circulación sin fin. Pero ni la materia ni la energía ¹⁸ se *pierden*. Sólo pueden perderse las apariencias. También era creencia de los iniciados que la inmortalidad es dada al *alma* como el alma lo es a la materia. ¿Pero nuestra alma *individual* es apariencia o *realidad*? Si primitivamente no es sino apariencia, ¿puede convertirse en realidad? La *iniciación* no tiene más fin que hacer pasar al iniciado del mundo de las apariencias al de las realidades. Tenía también el significado de un *renacimiento*. El iniciado *nacía* entonces a la vida eterna. Jesús mismo ha dicho: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, *vivirá para siempre...*" (Juan VI-51).

Rojo, castaño y gris

No hay ninguna razón para abrir un capítulo especial a estos colores que la simbología asimila más o menos al *negro*. El *castaño*, color de las cortezas de los árboles, de la tierra, de los excrementos, incluye una gama muy extensa de los llamados colores *rebajados*, es decir mezclados con negro. Por lo tanto no es sorprendente que la simbología del negro se aplique en parte al castaño.

¹⁷ En el curso de la ceremonia de los ESENIOS, el iniciado, después de recibir la "palabra" del iniciador, golpea a éste con una espada simbólica, indicando así que la Vida y la Muerte forman un nudo inextricable. Era ya el dogma de la Redención.

¹⁸ Una y otra confundidas. La materia puede transformarse en energía y recíprocamente.

Si el rojo representa el fuego en toda su pureza, el castaño simboliza el fuego oscurecido por el humo y la ceniza. El fuego subterráneo, el fuego del infierno, el fuego de Vulcano es un fuego impuro, de color rojizo. Entre los Egipcios (TIFON) estaba representado por este color. El Occidente abrasado por el sol ponente, era considerado como la "puerta tifónica de la Muerte". Sobre nuestras catedrales, los signos del Juicio Final son esculpidos mirando hacia el Occidente. El castaño y el rojo acarrear ideas de muerte y degradación¹⁹.

Al igual que el negro el castaño es un signo de duelo.

La hoja muerta acaba por tomar un matiz castaño que era el símbolo, no solamente de la descomposición física, sino también de la decadencia moral. Entre los Hebreos, la ceremonia de las aguas lustrales consistía en rociar al hombre impuro con agua a la que previamente se hubieran arrojado las cenizas de una vaca *rojiza*. Esto indicaba que se había arrojado al agua lo que había de ignominioso en el pecador. Este color, como el gris y el negro, marca el término de las degradaciones de la materia viva: carbón, turba, tierra vegetal, abono, lodo²⁰. Más que el amarillo es el emblema de la traición y las grandes casas de Francia rehusaron siempre introducir el "tostado" en sus armas²¹. La tradición quiso que Judas tuviera cabellos rojos.

El gris, mezcla de negro y blanco, tiene, como el negro, un significado nefasto. No obstante, el blanco que entra en su composición le confiere un signo de inmortalidad. En la Edad Media se empleaba un color gris para pintar la resurrección de los muertos.

El gris es un color de duelo. Para expresar un profundo dolor, los hebreos se cubren de ceniza.

Este matiz simboliza también el oscurecimiento de la razón. De alguien que ha bebido demasiado se dice que está "gris". Esto quiere decir que su espíritu (blanco) está oscurecido por la embriaguez.

¹⁹ En el Apocalipsis, Satán se convierte en el "dragón rojo".

²⁰ Para los alquimistas, la ceniza era el "excremento del fuego".

²¹ El castaño expresa igualmente tendencias sádicas que los psicoanalistas relacionan con el estado anal. En la *Historia de los Colores*, Hermann aseguraba que los crueles señores tenían predilección por el color marrón.

X

MEZCLA DE COLORES:

ROSADO, VIOLETA, PURPURA, JACINTO

El Rocío, Sabiduría de Dios

El color rosado es una mezcla de rojo y blanco. La flor a la cual debe su nombre, tiene una gran importancia en simbología y el símbolo del color no puede diferenciarse del de la flor.

Así, los colores que componen la rosa hablan suficientemente por sí mismos para que el lenguaje de su mezcla llegue a parecernos claro. El rojo, emblema del amor y de la sangre, del fuego y de todos los ardores, ya se relacionen éstos con Dios o con la Naturaleza, está atemperado en el *rosado* por el blanco de la Sabiduría y de la pureza. El color rosado expresa pues el amor matizado de constancia, de sangre fría, de moderación y de prudencia.

El *amarillo* que, a los ojos del físico y del simbolista, es igualmente mezcla de rojo y blanco, no tiene sin embargo el mismo significado que el rosado. Ya que en el amarillo, los dos matices que lo componen están indisolublemente unidos. Por el contrario, el ojo y el espíritu los separan en el rosado. El rosado es *doble*, mientras que el amarillo es *uno*. A este respecto, podemos ver el amarillo como el Amor de la Sabiduría, el rosado como el Amor y la Sabiduría, o, si se prefiere, como la Sabiduría del Amor. El amarillo, color *cálido*, es un color masculino. El rosado tiene un significado femenino (doble) como la flor que enarbola su color.

El carácter femenino de este color se manifiesta en su parentesco con el agua. La palabra *rosa* proviene del nombre latino de la lluvia y del *rocío* (ros). La lluvia y el rocío fecundan la vegetación, permiten el desarrollo de las plantas verdes, satisfacen una de las condiciones necesarias de la vida sobre la Tierra. Es el agua del cielo el agua que descende del mundo *blanco* y frío de las altas esferas, la que bajo forma de lluvia y de rocío, se une al calor (el fuego solar, el elemento *rojo*) para asegurar la continuidad del ciclo vital.

El rocío, producido por la condensación del vapor de agua contenido en la atmósfera bajo la acción de la radiación matinal, coincide con la iluminación rosada de la aurora. El *rocío* es un don del cielo, su emanación pura. Del mismo modo la sabiduría, el rocío de Dios, fecunda y refresca.

En todos los pueblos, la sabiduría y la ciencia han sido comparados con el rocío. Según la tradición, los Egipcios se representaban las ciencias humanas como agua cayendo del cielo. Entre los Hebreos, en las Indias, en todas partes, el rocío es la palabra divina, el medio de la regeneración. Para Isaías (Isaías, XXVI, 19) es el rocío de Dios el que hará salir los muertos del polvo.

El bautismo mismo es símbolo del rocío. Purifica y regenera; confiere un nuevo nacimiento, ya que el *padrino* y la *madrina*, padre (*pater*) y madre (*mater*) según el espíritu, substituyen al padre y a la madre según la materia.

La Rosa, ideal femenino

La flor que lleva el nombre del rocío es igualmente un símbolo de regeneración. La rosa salvaje y las flores rosáceas en general, nacen en medio de zarzas y espinos, en matorrales de aspecto áspero. Estas flores contrastan pues con sus orígenes tan poco brillantes. De la extrema pobreza surge la flor de las flores, la que Goethe consideraba como manifestación misma de la belleza. El rosal es el emblema del regenerado que, al no presentar en el origen sino espinas, es decir la sequedad de alma y de corazón del hombre caído en el pecado, acaba por cubrirse de las rosas de la sabiduría divina. Se lee en el Eclesiastés: "Escuchadme, oh vosotros que os aplicáis a la sabiduría, y creced como el rosal plantado al borde de un río".

La rosa ha impresionado siempre profundamente a la humanidad. Sus proporciones armoniosas, sus colores tiernos y frescos, que recuerdan la piel de los niños y de las mujeres jóvenes o un bello cielo de aurora, su perfume penetrante y suave, el tejido aterciopelado de que están hechos sus pétalos, todo ello señalaba a esta flor para llegar a ser el símbolo de la belleza y, muy especialmente, —al unirse en ella la gracia a la belleza— de la belleza femenina idealizada. La Rosa estaba consagrada a Venus como también a Minerva, lo que precisa muy bien su doble significado de amor y de sabiduría.

La rosa es pues, de suyo, el emblema de la Mujer Ideal, de la Mujer Celestial. Es la imagen de la Virgen María, Reina del Jardín de Dios. Los cinco pétalos de la rosa salvaje (zarzarrosa) le dan su carácter de símbolo femenino y místico si se recuerda (ver el capítulo consagrado al color verde) lo que dijimos del quinario y de sus relaciones con los colores fríos y femeninos.

La zarzarrosa y, en consecuencia, la rosa cultivada que se obtiene a partir de la primera, mediante la regresión de los estambres en los pétalos, han llegado a ser las mismas flores de la Caballería. Habiendo idealizado la Edad Media a la Mujer en la persona de María, la propia madre del Salvador, hizo de la rosa el símbolo de toda mujer. En el Romance de la Rosa, esta flor no es otra que la mujer amada. Los monstruos (siempre los monstruos) guardan la Rosa preciosa. Se denominen PELIGRO, DETRACTOR, VERGÜENZA, AMANTE, el perfecto caballero que quiera conquistar la Rosa, deberá evitar las emboscadas de estos enemigos. Aprenderá la sabiduría, y el arte de amar con delicadeza, gracia y refinamiento. Sus virtudes moderarán los ardores, el fuego *rojo* de su Amor.

Estas pinturas nos hacen sonreír hoy por su ingenua simpleza. No dejan de referirse por ello a valores simbólicos cuyas cartas de nobleza se remontan a la más alta antigüedad.

Por lo demás, la idealización de la Mujer responde a una necesidad demasiado profunda del hombre para que éste renuncie jamás a ella. Los caballeros puros (y el más *puro* de ellos, don Quijote en persona) colocan a la Dama de sus pensamientos sobre un pedestal inaccesible. La Beatriz del Dante es objeto de un amor análogo. ¿Y no vemos hoy a los soldados en campaña llevar con ellos la efigie de estrellas de cine u otras *pin-up-girls*? Por no tener estas "estrellas" —tocamos aquí un símbolo muy vecino al de la rosa— el carácter de pureza de la Rosa de los Caballeros o de Beatriz (otros tiempos, otras costumbres), no por ello dejan de ser figuras arbitrarias, despojadas completamente de toda realidad, y la delicada flor de una imaginación que se complace en adorar, en divinizar lo que ama.

Se conoce el exabrupto de un combatiente americano, durante la última guerra, al mostrar en su equipaje fotografías de jóvenes actrices de Hollywood, vestidas con una simple malla y exhibiendo todas una anatomía aparentemente perfecta. "He aquí por lo que combatimos y lo que defendemos" exclamó este soldado. ¿Hay que decir que a este campeón de la libertad le faltaba patriotismo? No, pues las "estrellas" a las que prodigaba su devoción simbolizaban a sus ojos la América misma. Reunían en sí los valores de libertad, belleza, civilización, por los cuales combatía. *Caballero* moderno, se erigía en campeón de la Mujer americana.

Las metamorfosis del amor

Sabiduría del Amor, la Rosa y su color son, como vimos, un símbolo de regeneración. Este símbolo tiene un sentido profano y un sentido divino.

El sentido profano expresa la acción transformadora del amor, su poder de metamorfosis. Nada transforma tanto a los seres como el amor. Estas transformaciones están lejos de ser siempre provechosas. Desde este punto de vista, el mito de CIRCE constituye una clara alegoría. La peligrosa hechicera transformó en cerdos a los compañeros de Ulises que no supieron, como su jefe, conservar la clarividencia de la sabiduría en medio de la embriaguez de sus sentidos. ¿Cuántas Circes y cuántos cerdos no ha contado el mundo después del divino Ulises?

Pero al lado de las transformaciones *maléficas*, el Amor ha obrado transformaciones benéficas. La caballería, institución fundada en el respeto y la idealización de la Mujer, permite reprimir, en cierta medida, los impulsos bestiales de los cazadores y los guerreros. ¿Quién podría negar la influencia civilizadora que ejerció en las costumbres, juntamente con el cristianismo del cual fue una flor profana? En la Edad Media, la Mujer fue con frecuencia una educadora. Eran flores de sabiduría como las flores de oro y plata de los juegos florales renovados por Clemence ISAURE. Y si las trovas pudieran ejercer su inspiración maliciosa a propósito de los jóvenes pajes *desasnados* por las damas que ellos servían en toda forma, resulta que es la Mujer quien formó la sociedad francesa y quien le dio su cortesía y su finura. ¿La feliz influencia del amor en los seres primitivos no ha suministrado acaso la materia de innumerables cuentos que son otros tantos espejos de una realidad profunda? Y la literatura abunda en ejemplos que hablan en el mismo sentido. "Arlequín educado por el amor", el héroe de una de las piezas de Marivaux, no es el único de su especie.

Es este poder de metamorfosis *benéfica* el que la Rosa, flor del Amor y la Sabiduría, expresa en medio de las espinas que señalan los peligros de la prueba.

Los rosacruces

Pero al lado del sentido profano existe el sentido profundo. El *rosado* es un color de regeneración para quien se entrega al amor de Dios. En Egipto, durante las pruebas de iniciación, el postulante era

conducido ante una estatua colosal de ISIS que sostenía en los brazos a su hijo HORUS y que llevaba una rosa de oro en el pecho²².

Los Rosacruces tomaron por emblema, como su mismo nombre lo indica, una cruz que lleva en lugar del Crucificado una rosa roja con cinco pétalos. En efecto, esta secta mística daba al misterio de la Pasión un sentido simbólico donde no se excluían las analogías naturales. Esta rosa roja representaba la flor sangrante de la Redención, el milagro de Amor que hace manar la sangre de la Víctima, del Cordero, sobre la Cruz, emblema masculino, emblema del Padre. Cristo fue coronado en el pretorio con una corona de espinas. Las espinas son como las *sombras* de los rayos de Dios. Son los rayos del imperio de las tinieblas. Simbolizan el suplicio mismo del Salvador. Además, vemos en la Simbología que las espinas, aspecto peligroso de la Rosa, hacen fluir siempre la sangre más pura. Venus, corriendo descalza en los matorrales al llamado de ADONIS moribundo, es herida por una espina. La sangre de la diosa se esparce y la rosa blanca, personificación de su amante (el Sol) toma de inmediato un bello matiz bermejo.

Del mismo modo la Tradición quiere que San Francisco de Asís, tentado por Satanás, se deje rodar entre espinas con objeto de domar la carne. Inmediatamente, a pesar de los rigores de enero, el rosal produjo rosas rojas y blancas.

Estos términos: las espinas, las rosas, el Amor divino, son frecuentemente asociados para indicar las pruebas crueles del primer grado de la Regeneración. La rosa roja simboliza el amor puro, el amor que irriga sangre como el corazón y encuentra en el martirio mismo una nueva alegría. La rosa roja y el corazón tendrían el mismo significado si el corazón no tuviera un sentido masculino, en tanto que la rosa, aún teñida de sangre, no pierde nunca su significado femenino. En cuanto a la rosa blanca, representa la sabiduría divina.

La Corona de Hécate

Siendo la rosa el emblema de las metamorfosis obradas por el amor, de la iniciación y regeneración, su color no deja de presentar analogías simbólicas con el *negro* del cual parecería, a primera vista, la antítesis. El *negro* es la muerte brutal que abre sin transición las puertas de los temibles misterios del Más Allá. El *rosado* procede con más dulzura.

²² El Asno de APULEYO come pétalos de rosa.

Es la dulzura misma. Pero a través del Amor, conduce también a la muerte: muerte del hombre viejo de donde surgió el regenerado. En el mismo amor terrestre, siembra gérmenes de muerte y adormece a los amantes en un conmovedor canto fúnebre.

Entre los Antiguos, la rosa estaba asociada a la representación de la muerte, metamorfosis por excelencia. La ceremonia que llaman ROSALIA consistía en arrojar rosas sobre las tumbas.

HECATE, diosa de la Muerte, tenía la cabeza ceñida de una corona de rosas salvajes, con cinco pétalos. Con esta divinidad, venerada en las encrucijadas como poseedora de terribles secretos mágicos, reaparecía la luna de la cual Hécate no es sino uno de los aspectos. Dondequiera que haya un símbolo femenino, volvemos a encontrar la luna, como volvemos a encontrar el sol en cada uno de los atributos masculinos. Hécate, a decir verdad, es el reverso de la luna. Este astro muestra siempre la misma faz a la tierra, y lo que vemos en el momento de la luna llena es la mitad del satélite iluminado por el sol. La otra mitad está hundida en las tinieblas. Nunca la vemos, y aunque recibe a su turno la luz solar, es para nosotros el emblema de las tinieblas y del misterio. De este símbolo al de la Muerte no hay más que un paso que debió ser salvado muy temprano en el transcurso de los tiempos.

Hécate, diosa de las tumbas y de los magos, lleva una corona de rosas donde reconocemos el valor simbólico del número 5. Este número, femenino por excelencia, que se aplica, según vimos, a todas las diosas lunares así como a la Virgen María, puede interpretarse de tres maneras. Puede ser mirado como la mitad de diez, es decir la *mitad*, la *mujer* de la unidad. Puede ser considerado además como la suma de 3 y de 2, la unión del par y del impar, de la mujer y del hombre, o también como el elemento femenino fecundado por el elemento masculino. Este último sentido se relaciona con el que hace de la luna la diosa de los alumbramientos (ARTEMISA). Finalmente, el número 5 entendido como el total de $4 + 1$ en el que 4 es el cuaternario o el cubo, figura perfecta, llega a ser el símbolo de un nuevo estado. Ahora bien, la Rosa tiene precisamente este significado. La Muerte es también un estado nuevo. De este modo se explica la corona de Hécate.

Dulzura, voluptuosidad y decadencia

La rosa y su color no pueden, ni siquiera en la muerte, hacernos olvidar su dulzura y su armonía. Incluso cuando es un símbolo de sabiduría, la flor de Venus nos recuerda invenciblemente la ley del

Amor y de la Belleza a la cual debe su existencia. Ni el verde ni el mismo azul poseen estas seducciones. Estos colores dependen de la materia, ya sea etérea como es el caso para el azul. El rosado es la esencia del amor. Si su acepción femenina se relaciona también con la materia, obtiene acuerdos divinos. La delicadeza, que es lo propio de un corazón atento y compasivo, se expresa en el rosado como se expresa el pudor que enciende la piel con un fuego pasajero.

Pero la rosa está demasiado ligada a los juegos y dilecciones del amor para que, en el misticismo mismo, no conserve algo de las dulzuras terrestres. Su perfume demasiado sutil actúa como una caricia enervante. En época del paganismo, los amantes y los convidados se tendían sobre lechos de rosas. Esta flor confiere a la Tierra que la produce y a la Vida que la hace abrirse, sus propias seducciones. Ver la vida color de rosa no es solamente una manera de decir.

La rosa que, incansablemente, han cantado los poetas, resume en sí todas las voluptuosidades²³. Las rosas en botón, las rosas abiertas, las rosas deshojadas han inspirado innumerables himnos a la Belleza. Abundan en estas imágenes los símbolos sexuales y Baudelaire asociaba el *rosado* y el *negro* —aspectos ambos de la voluptuosidad— para describir el “cuerpo encantador” de su amante. En Lola de Valencia, una bailarina pintada por Edouard Manet, éste descubría “el encanto inesperado de una joya rosada y negra”.

La rosa y su culto pueden debilitar, expresar un fin de civilización y desprender un olor de decadencia.

Violeta, púrpura y jacinto

Dejaremos al violeta un espacio reducido. No porque este color sea menos interesante, menos digno de atención que cualquiera otro. Pero el violeta del espectro no es el que vemos generalmente en la naturaleza. En el espectro, el violeta se sitúa después del azul. El centro de este color tiene una longitud de onda de $0 \mu 406$. En la naturaleza los diversos matices del violeta son mezclas de rojo y azul. Además, estas mezclas no son nunca colores-luz. Una mezcla de luz azul y de luz roja podrá dar un matiz carmíneo, no violeta.

La simbología del violeta se reduce pues a la simbología combinada del rojo y del azul. Considerado como *rojo*, color del fuego y de la

²³ En el inconsciente el color rosado está ligado frecuentemente a la idea del seno femenino que tiene también su rocío fecundante. Es un color carnal.

vida, *apagado* por el *azul* del aire y del cielo, el violeta llega a ser un color de duelo. Marca la transición entre la vida y la inmortalidad simbolizada por el azul. En el cristianismo es el color con que se cubren los altares durante la Semana Santa. Era el color dedicado a los mártires quienes, a ejemplo de Jesús, padecían el suplicio de la Pasión. Por consiguiente, el violeta ha llegado a ser el color de duelo de los reyes de Francia y de los cardenales.

Como el azul, el violeta expresa la espiritualidad, pero con un matiz de tristeza o de melancolía que implica el recuerdo de la vida terrestre. La *violeta* es de suyo la flor de la modestia donde el rojo del "Yo" es combatido sin tregua por el azul de la sabiduría.

El *púrpura*, rojo matizado de azul, está demasiado cerca del rojo puro para que la simbología lo diferencie absolutamente de este último color. Ya hemos hablado del púrpura. Agreguemos solamente que en el rojo, color de poder y de virilidad, el púrpura introduce con el azul un matiz de sabiduría y verdad.

Herodoto (CLIO, Libro I, CLII) cuenta que PYTHERMUS, enviado de los JONIOS y EOLIOS lleva una túnica *púrpura* con el fin de que los Lacedemonios alcancen en la asamblea un número más grande.

El *jacinto* está igualmente a mitad de camino entre el rojo y el azul. Como el violeta, este color expresa la fe constante que soporta los ardores del rojo y los apaga. El jacinto tiene el mismo sentido que la *salamandra* de la cual se creía que resistía a la llama. Solamente el gran-sacerdote de Israel tenía derecho a llevar la túnica de color jacinto. "Vé a hablar a los hijos de Israel, declara el Eterno a Moisés, y diles que pongan flecos a sus mantos y que les agreguen listones del color del *jacinto* para que viéndoles se acuerden de los mandamientos del Señor".

La piedra denominada *jacinto occidental*, variedad de zafiro teñido de anaranjado, tenía ese mismo sentido: el de una verdad adquirida más allá del Amor.